

Pedro Salinas. Cartas de amor a Margarita, 1912-1915

I

Debemos empezar dando las gracias a Solita Salinas de Marichal por la edición de 104 cartas hecha con gran cariño y cuidado. Don Pedro escribió a Margarita 600 cartas que aún se conservan, ya se comprenderá con qué anhelo esperamos las restantes. Justificadísima ansia como se verá enseguida.

Pedro está lleno de vida, de curiosidad y proyectos y deseos por conocer todo, por saber. Margarita aparece como una joven dulce, bondadosa, inteligente y sensible. Sobre un fondo de amor desbordado, aparece también el poeta no sólo cortejando, sino acercándose a Margarita, dispuesto siempre a estar a su lado y entrando en un círculo espiritual, donde ideas y lecturas y sentimientos, lejos de imponerse, se comparten.

Es natural que principal y primordialmente se hable de amor y el deseo de realizar pronto el matrimonio. El noviazgo duró desde el 4 de septiembre de 1912 hasta el 29 de diciembre de 1915, la boda tuvo lugar en Argel. Se veían solamente en Santa Pola los veranos. Esto explica la larga y constante correspondencia de Madrid o París a Argel.

Solita nos dice, «La selección de estas cartas (las 104) se ha hecho siguiendo un dual criterio: se han escogido las que ofrecían mayor interés para la biografía literaria de su autor y para la historia de la literatura española». Solita lo ha hecho muy bien y tiene completa razón en lo que afirma.

Alianza Editorial ha compuesto un libro precioso desde la portada hasta el final. Es claro que en un epistolario amoroso no cabía presentar un Índice de nombres, de versos y de títulos. Pero sobra todo junto a las excelentes notas de la editora, cuando se ofrecen las 600 cartas, ese Índice no puede faltar y además deben añadirse las numerosas notas que hagan falta.

Salinas ama todo, desde el paisaje de Castilla hasta los jardines de Francia y los españoles. Siente profunda, apasionadamente la música, la pintura, la escultura y, cómo no, la poesía. Si da largas caminatas por la sierra, también goza en la ciudad.

Luna, mar, sueños y además Juan Ramón Jiménez, del cual fue muy amigo, admirando sus versos que cita con frecuencia. También admira a Rubén Darío a quien le dedicará andando el tiempo en EE.UU. todo un libro como hará más tarde con Jorge Manrique, pero no se puede olvidar a Antonio Machado. Es severo pero justo: «Marquina es un buen poeta, sí; es decir, era. Hoy su talento se gasta en hacer malos dramas históricos que le dan bastante dinero y bastante gloria fácil y burguesa». En la misma carta LX cita a Unamuno, entusiasmado con su personalidad, su voz y su valor cívico.

Como habla poco de política es interesante oírle decir: «Ese hombre» que Unamuno cita tanto es Romanones, el más poderoso y más funesto político español. En la página 64 hace esta declaración: «He soñado siempre con una mujer como tú, recogida y sencilla, que sepa mirar más hacia sí misma que hacia el mundo».

Santa Teresa y San Juan de la Cruz son sus autores clásicos preferidos. En la página 250, escribe con mucha gracia: «No sé por qué las palabras de este hombre (J.R.J.) que tanto entiende de finuras espirituales y tan poco o nada de realidades materiales...» le alentaron y dieron confianza, por eso comunica a Margarita, «voy a comenzar a ganar mi vida».

II

Al lector le será muy fácil identificarse con el poeta. Por eso mismo quiero espigar en el epistolario todos los datos que nos dan la imagen de un ser excepcional y ayudar a que esa imagen surja por sí sola. Las cartas siguen la numeración romana y las cifras árabes indican las páginas del libro.

Lo mejor es empezar enseguida, VIII, 48. Poesía «¡No podrás saber nada, sauce triste!» Así, habla su corazón del río, una poesía sobre una emoción que sintió en Sevilla.

IX, 52. Una vista del mar en una película —Nacía gris la luna—, y Beethoven lloraba, verso de J.R.J. Ayer estuve hablando con el poeta. Mi alma tiene sed de amor y de cariño. Y se refiere al poeta, que ha sufrido mucho, no ha encontrado aún la mujer. Unica mujer.

X, 55. «La clara voz de seda y de oro de la amada», J.R.J. Sueña con una casa con un jardín, con nada hueco, ni falso, ni sonoro.

XI, 57. «Belleza del alma y el cuerpo», La flor que me mandabas, me dieron alas al corazón [V. *Las mocedades del Cid*, verso 98]. Haré muchos versos, te los diré al oído; no hay influencia de Bécquer, sino su diferencia.

XIII. Amo las ciudades, 63; «no he amado nunca lo hueco, lo sonoro, lo superficial», 64; «poemas demasiado puros para ser escritos», 65.

XIV. Soy un eterno sensitivo, un incorregible sentimental, contigo, contigo, contigo... En una casa donde sólo se oigan tu voz y risa, donde sólo se mueva tu figura —sería mi alma algo tan sumiso, tan pasiva como un espejo, donde sólo tú te reflejaras, y así todo en mí sería como si fuese en ti, y mi alma clara para todo lo que tú pusieses en ella, 60, 67.

XV, 70, 1. «Que nuestra vida sea un himno cotidiano» «porque desde la altura no se acierta / a ver las claridades de lo hondo» «Sino vivir la hora que sentimos / llena de ayer y de hoy y de mañana» «Todo lumbre y activo, nada inerte / todo vibrante e iluminado, todo vivo.»

XVIII. «He procurado que el romance sea sencillo y claro», 76.

XXI. «Ayer estuve con J.R.J., me dio el libro suyo que va a publicarse enseguida: *Laberinto*. Tiene versos hermosísimos». Qué vaguedad ensoñadora tienen estos versos. «Hay otra parte del libro que se llama *Olor de jazmines*, 83, 4; Verlaine soñaba, yo he soñado siempre en un mujer “qui m’ aime et me comprende”», 85.

XXIII. «Tu juicio sobre La Gándara es muy exacto; es un pintor fino y delicado, pero con cierta frialdad de visión y de procedimiento», 91.

XXIV. «Arte honrado, arte que responda a un momento vivido, pero no por eso arte prosaico, arte realista, no, sino idealista que extraiga de cada momento de la vida su íntima esencia espiritual, que es la verdadera», 93.

XXV. «No sabes lo que me agrada que te guste tanto el *Cántico espiritual*. Para mí es una de las piezas primeras, sino acaso la primera, en castellano. Es todo amor, pero un amor tan humano, tan real, y al mismo tiempo tan puro, tan limpio, que es un modelo de la poesía amorosa», 95.

XXXI. Cita a J.R.J.: «Las noches de luna tienen / una lumbre de azucena / que inunda de paz el alma / y de ensueño la tristeza», 107. Cita a Góngora: «Oh bien aventurado...», 106.

XXXIV. J.R.J.: «que dulce es poder tener / un jardín que nos consuele...», 111.

XXXVI. Irá a la Opera. Piensa ir bastante a Toledo, Avila, Segovia, etc.

Lo que hace: «Tres días a la semana tengo de 2 1/2 a 4 clase de historia del arte.» Luego va al Ateneo, estudia, escribe, charla con los amigos, oye alguna conferencia. Paseos por El Retiro y el viejo Madrid en las noches de luna. Los domingos va al Museo del Prado. No va al teatro porque le aburre el género chico, 116, 117 y una nota de Solita muy interesante [Un día de P.S.].

XXXVIII. «Ayer el día en Aranjuez, un día hermoso, triste, gris. Y en este aire y este cielo tan finos, tan elegantes de Castilla, en esta señorial luz gris, los árboles y los jardines de Aranjuez tenían más noble y bello aire. Era de una sobria y fina belleza castellana. Es la elegancia de Francia, junto a la melancólica severidad de España.» Homensaje a Azorín, unas 50 personas y ahí estaban Ortega y Gasset, Baroja, versos de J.R.J. y Antonio Machado, 120 [Paisaje y reunión literaria para festejar a Azorín].

XL. «Una de las cosas que más me gustará será contarte “cómo he sentido yo en mi alma nacer el instinto poético, cómo me ha servido, y qué calor le doy en mi vida”.» «Es la eterna lucha entre el pensamiento y la acción, lo externo y lo interior.» Y se repite la diferencia con Bécquer, «he sentido dentro de mí una cosa que no acierto a decir, y que sólo espero poder decir algún día ¿sabes cómo? a tu oído, a tu alma, con tu corazón junto al mío». «Tú [Margarita] me revelarás mi propia alma, que se revela queriéndote.», «pero lo mejor de mi vida no se escribirá, nacerá por ti». «Si ya quiero ser poeta ya sabes tú para qué es, para dejar fijo algo de lo que nuestra vida sea, de lo que mi alma que es tu alma sea.», 124, 125, 126.

XLI. «Hay hoy en España como en Francia, una renovación de las letras (y cita a Paul Claudel, André Gide y André Suarés).» «La poesía española de hoy ha llegado con Rubén Darío, con J.R.J. y con Antonio Machado a nobles cimas. Pero los poetas jóvenes ya no podemos seguir ese camino, y buscamos formas nuevas para nuestros pensamientos. Esta tendencia nuestra novísima tendrá mucho que luchar: todavía no se ha iniciado realmente, pues no se ha publicado ningún libro de este sentido, y sólo algunos amigos que nos conocemos sabemos que esto no es un gusto particular, sino una tendencia común y una necesidad colectiva», [esta carta es de 1914 en que se nos dice el

comienzo de 1927 y la intención de crear una revista]. Nota de Solita de interés, 128.

XLVI y XLVIII. Poesías de Salinas.

XLIX. La muerte de Fortún. El dolor y la muerte, 144. L, p. 145, 6. El dolor del entierro. No es la pena propia de la desgracia, es todo el cúmulo de formalismos, de indelicadezas, de lugares comunes que rodean el hecho. Porque hay algo más penoso que esto, para mí, y son las *fiestas* de boda.

LII. «Y así no soy al amarte más que una perfección tuya, y tú una perfección mía.», «es preciso exaltar los hechos diarios, abrir a cada cosa una ventana de infinito, y de ese modo dar a la vida un margen de trascendencia superior.», 150.

LIII. «La casi segura declaración de guerra de Turquía me preocupaban», 151; «lo que me han preocupado a mí en mi vida, esas cosas de la vida futura, de la muerte y de la eternidad». Mi idea fija: ¡no pasar, quedarme, dejar algo de mí! Toda la vida futura está en nuestras manos. Vivimos de lo que nos precede, es decir, de lo que parece nuestro. ¿Cuál es pues, el camino de no morir? Uno solo: dar la máxima eficacia, el mayor alcance a nuestra vida, de modo que haya algo que no acabe en nosotros, que trascienda de nosotros, y valga más que nunca. Miro a todo el futuro lleno de fe y de esperanza... yo realizaré la obra más o menos pequeña, que me haga digno de la vida de hoy y acaso un poco de vida futura. Eso es *ganarse la vida* (sic), creo yo, ve pues [Margarita] en donde veo yo la inmortalidad, no es una divinidad que nos conserve, sino en nuestro impulso interior. Si éste es grande y persistente, influimos de tal modo en la vida, que fijo quedará nuestro anhelo. Dar a la vida un sentido y un alcance trascendentes, amándola en todo momento a lo largo de ella y no abandonándose a la ligereza pasiva, 152.

LIV. Esta carta es una de las más interesantes: Verhaeren, la Sierra, el verdadero campo, pinos de un verde profundo y álamos maravillosos todos de color de oro y cobre; y sigue, Al principio del paseo no leí, luego abrí el libro de Verhaeren y leí el poema que se llama *La joie*. Cómo lee el poeta sintiendo. [La nota de Solita es interesante, 153, 154.]

LV. «El antipático Proust», 155. Pero este adjetivo debe confrontarse con *El defensor*, páginas 66 y 75. En el mismo *Defensor*, páginas 75-78, un estudio finísimo de Rubens y Vermeer.

LVIII. Ortega: Soria es mejor que París trabajando. «Lo que sucede es que Ortega está educado en Alemania y tiene sobre el modo de estudiar y sobre las disciplinas francesas, una idea un poco alemana, es decir, depresiva; no hay duda que saben estudiar mejor en Alemania que en Francia, pero hay que pensar que lo peor de todo, por desgracia, es lo español, y por tanto que la Universidad francesa es para los españoles excelente.», 162; «no hubo uno solo que diese la razón a Ortega». Dice P.S.: yo, claro, estimo en mucho su opinión [de Ortega], pero no estimo en menos la opinión de personas que conocen cómo se estudia en Francia, como Canedo, Vegue, etc. «Y luego olvida Ortega todo lo que hay en París fuera de la Universidad, esa maravillosa red de valores artísticos del pasado y de hoy, sus museos, conciertos, revistas, hasta en las calles mismas. Hay que tener en cuenta que él no ha vivido en París.» [Todo esto me parece exacto, pero S. no había vivido en Alemania, en uno de los momentos más fecundos de la ciencia y de las letras, de la música y de las artes plásticas.] «Por lo demás